

El valor heurístico de los patrones de interacción social propuesto por Pedro Luis Sotolongo Codina

The heuristic value of the social interaction patterns proposed by Pedro Luis Sotolongo Codina

Ms.C. Juan Paulo de Armas Victores

ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-9687-2588>

Investigador Auxiliar del Centro de Investigaciones

Psicológicas y Sociológicas (CIPS), Cuba

juanpcips@ceniai.inf.cu

DOI: <https://doi.org/10.66778/CS.v14n40.06>

Resumen

La interacción social constituye un terreno sumamente fértil para la investigación en disciplinas como la psicología, la sociología y la antropología, al permitir visibilizar los marcos subyacentes que orientan el comportamiento humano en diversos contextos y momentos de la existencia. Entre las figuras relevantes en el análisis de cómo se producen y reproducen dichas interacciones, así como de las circunstancias sociohistóricas que las configuran, destaca el complexólogo cubano Pedro Luis Sotolongo Codina. Este académico ha desarrollado un trabajo teórico y epistemológico de gran alcance, que abrió nuevas posibilidades para la investigación en el campo social.

En este sentido, el presente texto se propone profundizar en la noción de patrones de interacción social, una de las principales contribuciones epistemológicas de Sotolongo. Asimismo, se examinará el impacto de esta propuesta en la comprensión de la vida social, en la producción de sentidos y en las formas de agenciamiento que emergen de las dinámicas entre lo social, lo cultural y lo material. Finalmente, se incorporarán observaciones críticas, desafíos y debates que aún permanecen abiertos y en pleno desarrollo.

Palabras claves: *patrones de interacción social, dinámicas anidadas, sociedad, subjetividad.*

Abstract

Social interaction offers exceptionally fertile ground for psychological, sociological, and anthropological research, revealing the underlying frameworks that govern human behavior across diverse contexts and existential moments. A key figure in analyzing how these social interactions are produced and reproduced—as well as the socio-historical circumstances in which they occur—is undoubtedly the Cuban complexity theorist Pedro Luis Sotolongo Codina; a distinguished academic whose theoretical and epistemological work paved the way for a new approach to research in the social realm.

Accordingly, this text explores in depth the concept of "patterns of social interaction"—one of the author's major epistemological contributions—and analyzes the impact of this proposal on our understanding of social life, the construction of meaning, and the ways in which dynamics nested across the social, cultural, and material spheres are enacted. It also addresses critical observations, challenges, and ongoing debates surrounding the subject.

Key words: *patterns of social interaction, dynamics nested, society subjectivity*

El cazador de patrones

“[...] Pero en el intento de trazar hipótesis, en el deseo que
traza mapas cognitivos se encuentra el principio de la
sabiduría”

Jameson, 1995, p. 23

Mi primer encuentro con el profesor Pedro Luis Sotolongo Codina¹⁵ tuvo lugar en uno de sus seminarios sobre complejidad, impartido en el amplio teatro de la Facultad de Química

¹⁵ Master of Sciences en Física y Doctor en Filosofía. Investigador titular del Instituto de Filosofía y la Escuela Nacional de Salud Pública, La Habana, Cuba. Entre sus propuestas está la reconfiguración de las ciencias sociales desde la teoría de la complejidad, combinando una epistemología reflexiva, una pedagogía a distancia y propuestas metodológicas para la transdisciplinariedad; su obra central está disponible en CLACSO y puede leerse tanto por su marco teórico como por su orientación aplicada. Fallece en julio del 2022.

de la Pontificia Universidad de La Habana. En aquel momento, aunque intentaba aproximarme a la temática de la subjetividad, mis conocimientos sobre la perspectiva compleja eran todavía fragmentarios, casi inexistentes. Sin embargo, escuchar a aquel académico, de presencia sobria y voz firme, revelaba no solo el arte del buen disertador, sino también la pasión y el rigor intelectual de quien logra cautivar a su audiencia. Esa experiencia despertó en mí un interés profundo por sus ideas y me condujo a convertirme en un lector constante de sus textos.

Con el paso del tiempo, pude reconocer que su manera de enseñar trascendía la figura del pedagogo tradicional. Sotolongo se presentaba como un pensador-poeta, capaz de articular conceptos complejos sin recurrir a abstracciones vacías, sino a concreciones que iluminaban la vida cotidiana. Sus seminarios¹⁶ fueron decisivos para reorientar mi pensamiento, alejándolo de la ingenua linealidad de las relaciones causales simples, y empujándolo hacia una visión más amplia y profunda de lo social.

En este contexto, resulta imprescindible mencionar su labor al frente de la Cátedra de Complejidad del Instituto de Filosofía de La Habana, espacio que se consolidó como núcleo de reflexión y debate transdisciplinar¹⁷. Entre sus objetivos se encontraban:

¹⁶ Desde el 2002 hasta el 2008 se desarrollaron Seminarios Bienales de La Habana y talleres nacionales.

¹⁷ En la Revista Utopía y Praxis Latinoamericana (volumen 12 n. 37. Maracaibo) publicada en junio del año 2007 (versión digital) aparece un documento titulado: *Cátedra para el Estudio de la Complejidad del Instituto de Filosofía de La Habana: Un espacio para la reflexión y el debate transdisciplinares*. Desde su nacimiento estuvo anclada al Instituto de Filosofía, hasta el 2010, para posteriormente ser acogida por otros espacios académicos, incluyendo la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana. Como parte de ese esfuerzo por transmitir dichos conocimientos, el Instituto de Filosofía, llevó a cabo una colosal labor de divulgación y promoción que, desde la temprana fecha del 2004, mostró una intensa actividad científica, a través de la realización de sistemáticos encuentros, cursos talleres y congresos internacionales, que rindieron excelentes frutos en la labor de agenciamiento, capacitación, formación y adiestramiento a profesionales de diversas ramas del conocimiento. Hasta aproximadamente el 2021, y tras un receso intermedio causado por la devastadora pandemia del COVID, pasa a afiliarse bajo los auspicios del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS).

- Apropiación crítica de los avances provenientes de la perspectiva de la complejidad.
- Creación nacional articulada con raíces culturales y tradiciones.
- Prácticas transdisciplinares de socialización y transmisión de conocimientos.
- Participación internacional en debates académicos.
- Espacios colectivos para el intercambio de ideas desde la perspectiva compleja.

Estas coordenadas consolidaron a Sotolongo como voz influyente en la articulación entre la teoría de la complejidad y las ciencias sociales en América Latina, al proponer superar el reduccionismo disciplinario y fomentar la transdisciplinariedad. Su trabajo abordó temas como la identidad, la comunicación y la dinámica comunitaria, logrando avances en la comprensión de cómo los individuos producen y reproducen sentidos compartidos en sus entornos sociales.

Entre una de sus insistencias más notables está el que la complejidad no debía confundirse con lo “complicado”; ya que mientras lo “complicado” puede desarmarse en piezas, lo complejo se caracteriza por la interconexión inseparable de sus partes. Desde esta perspectiva, lo emergente no puede pensarse como fragmento aislado, sino como totalidad en constante interacción.

No obstante, su propuesta enfrentó resistencias iniciales, pues la tradición positivista había arraigado profundamente en instituciones y mentalidades tanto de académicos como consagrados a la investigación. La estrategia fue anclar la perspectiva compleja en la vida cotidiana, concebida no solo como gestión racional de recursos, sino como prácticas históricamente situadas, relacionales y atravesadas por desigualdades y condicionamientos macroestructurales.

En este marco, la subjetividad se entiende como escenario de luchas simbólicas, más que como un depósito de pautas. Tal como lo sugiere Clifford Geertz: *“Somos animales insertos en tramas de significación que nosotros mismos hemos tejido”*. Sotolongo retoma esta metáfora para subrayar que la vida social fluye como un río de sentidos, donde las

prácticas de producción simbólica se inscriben en un enfoque metodológico complejo que orienta toda indagación social.

Para este creador, la subjetividad no se entiende como simple depósito de pautas, sino como un escenario de luchas simbólicas, atravesado por una vasta red de sentidos y significados. En sintonía con la célebre metáfora de Clifford Geertz —“somos un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido” (Geertz, 1973, p. 20)—, Sotolongo subraya que la vida fluye como un río de significados, donde las prácticas sociales de producción de sentido se convierten en el núcleo de un enfoque metodológico complejo.

Al delinear su modelo, emergen instancias ontológicas como la conciencia tácita, la conciencia reflexiva, los sujetos, las estructuras y el *habitus*, junto con flujos dinámicos de deseos, saberes, discursos y poderes. Estas dimensiones se entrelazan en lo que él denomina dinámicas anidadas, procesos de mutua seducción que configuran la vida social.

Una de sus aportaciones más significativas es la noción de *expectativas mutuas*, entendidas como un trasfondo transcultural de condicionamientos sociohistóricos compartidos. Este “espacio de espera” —o “cemento”, como lo llamaba— constituye el origen de las pautas de acción reconocibles en un tiempo y lugar determinados. En su obra *Teoría social y vida cotidiana: La sociedad como sistema complejo* (2011), explica que los patrones de interacción social son modos colectivos de comportamiento que emergen de múltiples acciones individuales, sin necesidad de acuerdos explícitos, pero sí tácitos e implícitos.

Más adelante, aclara que en toda sociedad coexisten múltiples patrones —familiares, laborales, recreativos, de género, de etnia, entre otros—, articulados de manera simultánea y sucesiva. Esta visión abre un abanico de posibilidades interactivas en distintos niveles: personal, comunitario, organizacional. Su crítica a los paradigmas rígidos del pensamiento invita a reconocer la fluidez de las interacciones y la variabilidad inherente a las relaciones humanas, generando nuevas subjetividades y horizontes de sentido.

En su búsqueda de un encuadre teórico más estructurado, concibe el patrón de interacción social no como un simple apartado conceptual, sino como el eje vertebrador de

su sistema de pensamiento. Los patrones funcionan como cartografías imaginarias que permiten estudiar los modos subjetivos de agenciamiento de la realidad, ofreciendo una brújula para comprender las disputas simbólicas y materiales por la apropiación de espacios y tiempos diversos.

Sus argumentos cobran fuerza al identificar tres grandes dimensiones que sostienen cualquier patrón de interacción, concebidas como “las esquinas del mundo social”. Estas mediaciones representan el telón de fondo desde el cual los sujetos expresan su sentir, su decir, su saber y su poder. Como él mismo señala: “Cualquiera que sea el patrón de interacción social (familiar, clasista, educacional, recreativo, de género, etcétera), siempre estará erigido sobre el involucramiento de personas concretas y específicas (sus quienes)” (Sotolongo, 2011, p. 20).

En la propuesta de Sotolongo, conceptos como *indexicalidad*, *reflectividad* y *apertura*, constituyen dimensiones esenciales para comprender el espacio de las interacciones sociales y los modos de agenciamiento que allí se despliegan. Estas categorías permiten situar el análisis en coordenadas precisas —el dónde, el cuándo, el para qué y el cómo—, ampliando la mirada hacia la configuración de subjetividades que se expresan no solo en el plano verbal, sino también en lo corporal, lo axiológico y lo cotidiano.

En este marco, insiste en que la vida social se sostiene en mediaciones que trascienden los dualismos tradicionales sujeto-objeto o individuo-sociedad. Los marcos relacionales, al otorgar sentido y coherencia a la vida social, se convierten en matrices de entendimiento que refuerzan o inhiben determinadas prácticas. A ello se suman otras dimensiones, como las variables del miedo, la angustia o el temor, que también dialogan con la realidad y se inscriben en las plasmaciones de la vida cotidiana.

La reflectividad, por su parte, describe los flujos constantes entre patrones de interacción, configurando bucles retroactivos que se retroalimentan, y para ello, recurre a la metáfora del ciclo para ilustrar cómo cada indexicalidad produce efectos que retornan y se transforman en nuevas aperturas. De este modo, las tres dimensiones se imbrican en contextualizaciones complejas que enriquecen la comprensión de lo social.

Un aspecto central de su perspectiva es la noción de identidad como construcción dinámica y negociada en el marco de las interacciones. Para él, las identidades no son estáticas, sino que se moldean en respuesta a contextos cambiantes, en consonancia con las afirmaciones posmodernas que conciben la identidad como fluida y relacional.

La comunicación ocupa también un lugar fundamental en su obra. Más que un simple canal de transmisión de información, se entiende como el mecanismo mediante el cual se forjan, sostienen y, en ocasiones, se fracturan los vínculos sociales. Esta visión enfatiza la necesidad de considerar la comunicación como proceso dinámico, que involucra tanto el lenguaje verbal como los gestos, símbolos y contextos culturales.

En este punto, Sotolongo dialoga con la filosofía de Martin Heidegger, al reconocer que no todo decir es habla. El “silenciar” (*Schweigen*) constituye otra forma de discurso, un “otro decir” que enriquece la red semántica de la subjetividad. El silencio, lejos de ser ausencia, se convierte en potencia expresiva y en condición para comprender el habla misma.

Otro eje destacado en su pensamiento es el análisis de las dinámicas del saber. Sotolongo subraya que el conocimiento no se limita al espacio institucional, sino que se encarna en la memoria social, en los saberes ancestrales y en las prácticas afectivas y corporales. Reconocer estos saberes encarnados implica ampliar la noción de conocimiento hacia dimensiones que suelen quedar invisibilizadas en los marcos académicos tradicionales.

No obstante, su perspectiva ha recibido críticas. Algunos académicos advierten que el énfasis en la comunicación podría minimizar la relevancia de factores estructurales como el género, la raza o el estatus socioeconómico, que condicionan profundamente las experiencias sociales. Estas observaciones apuntan a la necesidad de articular la comunicación con la historia y la agencia individual, para comprender de manera más completa los patrones sociales.

La vigencia del pensamiento de Sotolongo es indiscutible. En un mundo marcado por la globalización y la acelerada transformación tecnológica, sus reflexiones sobre identidad,

comunicación y dinámica comunitaria ofrecen marcos valiosos para interpretar las mutaciones de la interacción social y los nuevos horizontes de subjetividad que emergen en la contemporaneidad.

Más allá del pliegue simple: Implicaciones y relevancia

Sotolongo fue un humanista por naturaleza, y su mayor deseo era compartir el acervo tanto teórico-conceptual como epistemológico y metodológico con otros especialistas, pero, sobre todo, porque su labor investigativa y reflexiva, se empeñó en liberar a los pueblos de la ignorancia de sus fundamentos ontológicos constrictores. Su voz apuntaba directamente:

(...) No es suficiente con realizar un diagnóstico certero de la globalización neoliberal (aunque ello es sumamente importante y existen ya avances notables); también es necesario señalar posibles vías para el cambio o transformación social factible hacia ese otro carácter humano que deseamos para la globalización. Nuestra Epistemología y nuestra Teoría Social tienen, pues, ante sí, la tarea de llevar a cabo la elaboración de la factibilidad social de posibles vías o caminos de tránsito desde la actual globalización excluyente a una globalización solidaria, aportando argumentadamente y teorizando, las experiencias de nuestros pueblos y países válidas en cuanto a paliar y/o modificar las consecuencias más extremas y excluyentes de la actual globalización, por modestas que ellas puedan parecer. (Sotolongo, s/f).

Su intención fue desde siempre liberadora de cuanto yugo opresor existiera, no solo mental, sino ideológico y colonial, y por ello, fundó una trinchera de ideas poderosa.

A modo de cierre

El legado del maestro Sotolongo es habernos enseñado que la realidad no constituye una simple pantalla para nuestras proyecciones, ni mucho menos una fábrica de sujetos, ni tampoco es desmontable en piezas como si se tratase de un vehículo, sino más bien un jardín repleto de abundantes variedades de flores. De manera que la labor de un investigador provisto de las herramientas conceptuales de la perspectiva compleja, especialmente el conocimiento acumulado acerca de los patrones de interacción social,

debería, ante todo, respetar, acompañar y, sobre todo, esperar el florecimiento de ese jardín, el brote de nuevas emergencias.

La lectura de sus escritos, amplía considerablemente el espíritu innovador, al hacer crecer el calado de la mirada que, a partir de ese instante, se asoma a otras diversas del mundo social.

Su riqueza, tanto conceptual como metodológica. de sus producciones intelectuales, todas realizadas desde una profunda convicción humanista que definía por completo su manera de ser y pensar, así como su notable habilidad para llevar a cabo análisis críticos sobre la realidad social, así como su impronta de no fragmentar las explicaciones acerca de lo social, y la urgencia de implementar un nuevo enfoque de investigación que trate de forma integral la creación de patrones de interacción social, el surgimiento de significados compartidos socialmente y la función de la comunicación social para avanzar en cualquier iniciativa social que busque la emancipación.

Su voz se ha consolidado como prominente en el debate sobre los patrones de interacción social, particularmente en el contexto de la sociedad cubana. Su trayectoria académica se caracteriza por una profunda dedicación a explorar las complejas relaciones entre los individuos y sus entornos socioculturales.

En sus charlas y conferencias, Sotolongo no ofreció nunca soluciones fáciles a las diferentes problemáticas de la vida social, ya sea psicosocial o material, pero sí atajos que precipitaban condiciones para pensar mejor, y hacer avanzar y crecer el conocimiento en medio del caos. Por eso, en sus conferencias siempre aparecía una retórica que evocaba una especie de “atractor extraño”, es decir, un ansia por apurar la renovación, cual forma que inevitablemente emerge en medio del dolor y la angustia que acompaña toda empresa de cambio. Para ello, toda persona, grupo, comunidad, o incluso nación debería aceptar y estar dispuesta a enfretar sus propios demonios como vía salvífica, y cruzar la brecha abierta por las heridas sociales, saltar por encima de lo indecible, para poner en palabras lo que más duele socialmente.

En la visión de Sotolongo, toda empresa —sea individual, colectiva, comunitaria o empresarial— puede danzar con los patrones heredados, asumir riesgos y, al mismo tiempo, conquistar la recompensa de liberarse de aquellos que frenan el desarrollo, la prosperidad y la felicidad social. Solo en el borde del caos se regenera la vida, renace el sentido y se trascienden los patrones dañinos o maltrechos. Una de sus enseñanzas más profundas es que los patrones no emergen de causas simples acumuladas, sino de alquimias emergentes, y que las conductas destructivas no son “malas” en sí mismas, sino resultado de la pérdida de contenedores sociales de sentido.

Así, fenómenos como la ira, el miedo, la desesperanza, la violencia, el suicidio o el consumo de drogas se entienden como manifestaciones de la rotura de pautas de interacción. En esos escenarios, el poder se impone, el deseo se desvanece, el saber se diluye y el decir se convierte en maldecir. Sin embargo, al reconocer y visibilizar estos “demonios sociales”, se abre la posibilidad de domesticarlos y regenerar nuevos patrones de interacción, capaces de devolver esperanza, deseo y creatividad a la vida social.

Su propuesta no se limita a un marco teórico, sino que se traduce en una pragmática social. Cada palabra, gesto o deseo se inscribe en la vida cotidiana: en las calles, en los cruces de miradas, en los establecimientos públicos y privados, en las conversaciones con desconocidos. La vida cotidiana se convierte en la fuente y el punto de partida de toda renovación, pues es allí donde los sentidos y significados nacen y mueren segundo tras segundo.

Sotolongo fue, en este sentido, un jardinero del entendimiento. No porque regara plantas, sino porque preparó el terreno fértil para sembrar nuevas semillas de conciencia, inspirando la idea de que la vida se autorregenera constantemente y nunca deja de ser un misterio. Su lucidez lo llevó a reconocer que la enseñanza de la complejidad exige práctica sólida, sistematicidad y rigor, pero también apertura y sensibilidad. No hablaba de futuros imposibles, sino de realidades crudas, dolorosas, pero transformables mediante la autoorganización y el cambio en las formas de relacionarnos.

Su gran legado es la intuición de que solo al contemplar, nombrar, danzar, abrazar y desandar los patrones sociales, se abren las compuertas hacia una verdadera transformación psicosocial. En esa dinámica, la creatividad se estimula, la felicidad se expande y la vida social se reinventa como un todo, capaz de generar nuevos imaginarios, nuevas pasiones y nuevas utopías.

Sotolongo nunca fue ingenuo. Comprendía que las enseñanzas sobre la complejidad requerían una práctica sólida, sistemática y rigurosa, acompañada de una actitud locuaz, cauta, pero también firme y directa. No hablaba de futuros imposibles, sino de realidades crudas y dolorosas, aunque siempre concebidas como cambiables y mejorables mediante procesos de autoorganización. Su insistencia en rescatar la vida cotidiana como fuente de todas las interacciones posibles revela su convicción de que allí se encuentran las claves para transformar nuestras formas de relacionarnos.

Su mayor legado fue la intuición de que solo al contemplar, nombrar, danzar, abrazar, escuchar y desandar los patrones sociales se abren las compuertas hacia una verdadera transformación psicosocial. En esa dinámica, la creatividad se estimula y la felicidad se expande como un todo, capaz de generar otros mundos posibles.

Aunque ya no nos acompaña físicamente, Sotolongo dejó una impronta y una deuda pendiente: continuar engrandeciendo su obra, agregando nuevas ramas al árbol que él sembró. En este sentido, resulta pertinente evocar la noción de razón poética de María Zambrano, que invita a recuperar “las cosas y los acontecimientos no traducibles en razones”. Solo así se podrá reconectar al individuo con lo social, lo cultural, lo político, pero también con lo mítico, lo cósmico y lo imaginario, sin excluir ninguna dimensión. Sotolongo abrió brechas para unir el corazón con el alma social.

La mejor manera de agradecer su legado es reconocer que su presencia fue buena, productiva y amorosa. Su vida académica fue un viaje hacia las profundidades, un recorrido que, en palabras del rabino Abraham Heschel, toca “lo más hondo” de nosotros mismos. De manera poética, puede evocarse la reflexión de Robert Monroe en *The Ultimate Journey*, que retrata la experiencia de ese viajero mítico:

“Ahora estoy regresando... regresando a la Totalidad a la que pertenezco... ¡Qué alegría retornar!... Sí, ahora sé lo que soy, lo que he sido desde el principio, lo que siempre seré... una parte del Todo, la parte incansable que desea retornar, pero que vive para buscar la expresión en el hacer, crear, construir, dar, crecer, dar más de lo que toma y, sobre todos los deseos, devolver dones de amor al Todo... la paradoja de la unidad y de la continuidad de la parte. Conozco el Todo... soy el Todo... e incluso, como parte, soy la totalidad”.

Este cierre poético resume la esencia de su legado: la certeza de que somos parte de un Todo, y que nuestra tarea es contribuir a su renovación constante mediante la creación, el vínculo y el amor.

Referencias

Geertz, C. (1973). *La interpretación de las culturas*. Editorial Gedisa, Barcelona.

Heidegger, M. (2015). *Ser y Tiempo*. Editorial Universitaria.

Monroe, R. (1994). *The Ultimate Journey*. New York: Garden City, N.Y. Doubleday. Versión castellana: *El viaje definitivo*. Barcelona: Ed. Luciérnaga, 1995.

Sotolongo Codina, P. L. (2006). *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social: Hacia unas ciencias sociales de nuevo tipo*. CLACSO, disponible en la Biblioteca Virtual de CLACSO.

Sotolongo Codina, P. L. (2011). *Teoría Social y Vida Cotidiana: La sociedad como sistema dinámico complejo*. Editorial Acuario, La Habana, 2007 (mencionada en reseñas sobre su trayectoria).